



*El
Glorioso
Evangelio*

El Glorioso Evangelio



Índice

Primera De Juan 1
por Virgilio Crook

Los Siete Últimos Dichos 5
por Douglas L. Crook

El Evangelio De Pablo 9
por David Franklin

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 96 – N° 06

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

Lecciones Sobre Primera De Juan



por Virgilio Crook

Lección Siete - *Capítulo 2.20 al 2.29*

“Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas.” (2.20)

Es la plenitud del conocimiento, pues nos habla del Espíritu Santo en nuestra vida, quien nos guía a toda la verdad. El Espíritu Santo conoce todas las cosas y mora en nosotros. Por esta unción conocemos todas las cosas. Lo que sabemos viene por la revelación del Espíritu Santo, y esta revelación es a base de la Palabra. Toda revelación tiene que ser a base de la sana doctrina, basada en la Palabra y esta clase de revelación nunca causa confusión. La confusión entre los hermanos es porque han recibido supuestamente una revelación que no es del Espíritu Santo, y confunde a todo el mundo, porque no fue del Espíritu Santo. El nunca va contra la Palabra, sino conforme a ella; nunca revela nada fuera de la Palabra, sino conforme a ella. Un grupo llamado ‘Pueblo de Dios’, no usa la Biblia porque dice que el Espíritu Santo revela todo. El Espíritu Santo no revela nada que no sea conforme a la Palabra.

“No os he escrito como si ignoraseis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira procede de la verdad.” (2.21)

Así también Juan, como Pedro, recalca las cosas que ellos ya sabían. El escribe a la familia y sabe que ésta conoce la verdad. Como es su costumbre, él recalca esta verdad. *“Porque ninguna mentira procede de la verdad.”* Él lo dice así para recalcar la realidad, porque esto es lógico.

“¿Quién es el mentiroso, sino él que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo?” (2.22)

Aquél que niega como costumbre, como un hábito, que el hombre, Jesús, es el Cristo, el Ungido de Dios es mentiroso. El sentido aquí es que el mentiroso, quien es el anticristo y los que andan en el mismo espíritu, niegan esta verdad principal y básica: que este hombre quien es llamado Jesús, es el mismo Cristo, el Ungido de Dios. Este es el espíritu del anticristo, y aquellos que niegan esta verdad son del mismo espíritu. Pero solamente niegan al Hijo, como los fariseos, pues ellos no negaban al Padre, sino al Hijo. Pero aquél que no tiene al Hijo tampoco tiene al Padre. Porque Jesús dijo: *“Nadie viene al Padre, sino por mí.”* **Juan 14.6**

“Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre.” (2.23)

Este versículo explica esta verdad. El Padre y el Hijo son uno, como vemos en el Evangelio de Juan. No podemos separar al Padre del Hijo. No podemos aceptar al Padre y rechazar al Hijo, o aceptar al Hijo y rechazar al Padre. Si aceptamos a uno, aceptamos a los dos; o si rechazamos a uno, rechazamos a los dos. Juan, como en su Evangelio, aquí también pone énfasis en la necesidad de aceptar al Hijo. No es simplemente aceptar o creer en Dios. No es solamente decir: “yo creo en Dios.” El señor Lincoln (ex-presidente de los Estados Unidos) aceptó la existencia de Dios, pero no creyó que el hombre Jesucristo era realmente el Hijo de Dios; entonces no fue creyente. Aunque fue hombre bueno y tenía principios muy buenos también y sin duda fue usado por Dios para ayudar aquel país en uno de sus momentos más difíciles. Hay mucha gente que aceptan al Padre, supuestamente, pero son como este hombre, y no tienen nada al fin y al cabo.

“Lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre.” (2.24)

El principio, hablando del Evangelio, es la salvación por Jesús: el Hijo. ¿Qué hacemos con el Hijo? ¿Le aceptamos o le rechazamos? Esta decisión determina nuestro destino. Esto es lo que habían oído desde el principio.

“Y esta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna.” (2.25)

Esta vida eterna está en su Hijo. Si queremos la vida eterna tenemos que aceptar al Hijo, pues esta vida no viene por aceptar a Dios solo. Muchos creen en Dios pero no tienen vida eterna, porque no creen en el Hijo, y esta es la única manera.

“Os he escrito esto sobre los que os engañan.” (2.26)

Escribe a gente que sabe la verdad, pero les escribe para advertirles de aquellos que quieren engañar. Los engañadores dicen: No es necesario aceptar al Hijo, que se puede alcanzar la salvación en otra forma también. Pero la única manera es de tener vida en Cristo Jesús.

“Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él.” (2.27)

Este versículo es nuestra defensa. Los fanáticos usan este versículo para decirnos que no hay necesidad de la Biblia, y que no hay necesidad de tener maestros, porque tenemos el Espíritu Santo. Esto en cierta medida es cierto, porque el Espíritu Santo es el maestro principal. Pero no es de balde que Dios ha puesto en la Iglesia: *“maestros, pastores, y evangelistas,”* cuya función es enseñarnos, pero no independiente del Espíritu Santo. Los hombres que enseñan y el Espíritu Santo que les revela tienen su lugar en el plan de Dios. El hombre está dispuesto a torcer las Escrituras que son para su propio beneficio, y el resultado de esto es que no necesitan de la Biblia por tener al Espíritu Santo. *“Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe.”*

Para poder entender verdaderamente la enseñanza, hay que tener la revelación del Espíritu Santo. Uno puede explicar en miles de maneras, pero si el Espíritu Santo no lo revela, no hay convicción y no hay entendimiento. Pero el Espíritu Santo no obra independiente, sino por medio de los instrumentos elegidos por Dios. *“Así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él.”* Lo que el Espíritu Santo nos revela por la Palabra y por los instrumentos escogidos es para siempre, y debemos permanecer en esa enseñanza, sin fluctuar, ni cambiar.

“Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados.” (2.28)

Habla aquí de la venida del Señor Jesucristo. Nos exhorta a permanecer en él. Permanecer significa, ‘quedáos en comunión feliz.’ Está hablando de la familia entera. En este caso, hijitos o amados hijos, no habla de los hijos chiquitos, sino a toda la familia. Confianza significa ‘franqueza de expresión’ o también, ‘sentirse seguro.’ Nosotros debemos ocuparnos constantemente en mantener siempre la comunión. Es justo por esto que Dios no ha revelado la fecha ni la hora de la venida del Señor Jesucristo, porque conoce nuestra tendencia.

Esperaríamos hasta el último momento para tener todo en orden. Pero no importa cuando venga, si estamos en comunión. Si viene hoy estaremos listos, o si viene mañana, también estaremos listos. No tiene importancia la fecha de cuando vendrá porque estaremos en comunión. No es como dice el legalista: Ojalá que venga hoy, porque hoy estoy preparado, sino debemos mantenernos en esta comunión constantemente día tras día. *“Para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados.”* Aunque venga cuando sea, vamos a tener confianza, franqueza, y nos sentiremos seguros.

Hay muchos creyentes que no esperan la venida del Señor y es por esta causa que hay cosas en sus vidas que no están preparadas. La provisión está para arreglar todo hoy, antes de su venida. Si todo no está bien arreglado con nuestro Señor cuando venga, vamos a tener vergüenza. Si la tenemos ahora, ¿qué vamos a hacer cuando venga el Señor? Hay que arreglar ya todas las cosas para que no nos alejemos de él avergonzados. De otra manera, seríamos como una criatura que se porta mal todo el día, y cuando venga su papá se esconde por ahí, porque cuando su papá lo encuentre, él sabe lo que pasará. Así, ahora queremos arreglar todo para que cuando él venga podamos ir a su encuentro y abrazarle con felicidad. Hay muchos creyentes que no están esperando con ansiedad la venida del Señor.

“Si sabéis que él es justo, sabed también que todo el que hace justicia es nacido de él.” (2.29)

La justicia aquí es como un hábito, es la característica del hijo de Dios. Aun el religioso hace justicia, pues hay ciertas fechas que él observa y practica la justicia en esas fechas, pero no es como un hábito, como una característica o costumbre en su vida. Juan lo da aquí como una característica, como un hábito continuo. Esta es otra prueba que el apóstol nos da, de como podemos saber que somos salvos.



Los Siete Últimos Dichos De Jesús



por Douglas L. Crook

Vamos a meditar sobre los siete últimos dichos que Jesús habló mientras que estuvo colgado en la cruz. Durante este estudio del significado de estas frases, procure imaginar la escena y la circunstancia en las cuales Jesús las habló. Había sido golpeado, abofeteado y fue dado latigazos hasta el punto que la carne de su espalda fue molida. Después fue clavado a una cruz de madera. La muerte por la crucifixión es una muerte de tortura, dolor insoportable, fatiga, calambres, desabrido, deficiencia cardíaca y sofocación. Mientras que estaba siendo clavado a la cruz o inmediatamente después, habló sus primeras palabras desde la cruz.

1) *“Y cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, le crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes.”* **Lucas 23.33, 34** Estas palabras, habladas en tal situación, son evidencia de la realidad de que él es verdaderamente ambos, Hombre y Dios. Como Hombre, estaba acercándose a la muerte. Como Dios, después de sufrir tanto por las manos de hombres inicuos y en el momento de su sufrimiento más grande, respiró palabras de amor divino. *“Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores.”* **Isaías 53.12**

La oración de Jesús en la cruz fue principalmente a favor de los soldados romanos que estuvieron obedeciendo las órdenes de sus superiores y no se dieron cuenta de que estuvieron crucificando al Hijo de Dios. El perdón pedido por Jesús no les dio vida eterna, sino permitió que no fuesen inelegibles para la

vida eterna por este acto de crucifixión. (*Mateo 12.31, 32*) El Espíritu Santo revela a Jesús como el Salvador del mundo. Cuando esta obra del Espíritu es absolutamente rechazada, no hay perdón. Sin embargo, su inclinación a perdonar, a pesar de los insultos de hombres impíos, refleja la provisión del perdón más grande que estuvo ofreciendo a todos los que hubieran de creer en la eficacia del sacrificio de sí mismo para redimirnos.

Su oración de intercesión mientras que estaba siendo clavado a la cruz muestra que él es ambos, el Sacrificio por nuestros pecados y el Sumo Sacerdote que lo ofrece a Dios como nuestro Intercesor. Su muerte no fue derrota, sino fue la victoria más grande de toda la historia del hombre. Jesús voluntariamente dio su vida. (*Juan 10.17, 18*) Estuvo logrando la voluntad del Padre por ofrecerse a sí mismo. Los soldados pensaron que tuvieron poder sobre Jesús y que tuvieron control de los eventos de aquel día. Usaron su poder imaginario para infligir dolor y muerte. No obstante, por su oración, sabemos que Jesús supo que él tuvo control de los eventos de aquel día. Jesús usó su poder para lograr el perdón de sus propios asesinos. ¡Qué Hombre divino es Éste! Como hombre mortal llegó a ser mi sustituto que murió por mis pecados. Como Hijo de Dios, logró mi perdón por ofrecerse a sí mismo, el sacrificio sin mancha, sin pecado y acepto por el Padre.

2) *“Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.” Lucas 23.42, 43* Otra vez, en medio de gran sufrimiento y crueldad, vemos la deidad de Cristo. Tuvo poder para perdonar al malhechor arrepentido y darle esperanza aunque los dos estaban pasando por el valle de muerte. La agonía de Jesús en la cruz fue real y grande, pero igualmente real y aun más abrumador fue su confianza de gloria futura. Además, Jesús ofrece compartir esta gloria con todos los que creen en él. (*Juan 17.22 al 26*) ¡Qué esperanza y consuelo encontramos en medio de una escena tan horrorosa y espantosa! *“Aunque ande en valle de sombra de muerte, No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; Tu vara y tu cayado me infundirán aliento.” Salmo 23.4* Sea su valle uno de pruebas difíciles o uno de la muerte física, sea fortalecido y confortado por las palabras de

confianza que Jesús habló en la cruz. Ni la muerte ni ninguna otra cosa puede retenerle o vencerle, por lo tanto nada puede vencernos a nosotros, los que estamos en Cristo por fe en su nombre. Nada puede separarnos del amor Dios. (**Romanos 8.35 al 39**)

3) “*Cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo. Después dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.*” **Juan 19.26, 27** Por supuesto, esta es una escena muy personal entre Jesús, su madre y Juan. Sin embargo, somos dados esta vista del acontecimiento, para darnos un entendimiento más profundo de este Hombre, Jesús. Su carrera sobre esta tierra estaba por terminar. Siempre hacía lo recto delante del Padre en cada situación, fuesen lo que fuesen las circunstancias. A casi el colmo de su sufrimiento personal, hizo lo recto y proveyó por las necesidades de su madre por encargar a Juan con su bienestar. ¡Qué Hombre perfecto que siempre andaba en justicia! Este no es un cuadro de un hombre vencido e indefenso, sino es un cuadro de un Hombre de autoridad y responsabilidad. Si Jesús fue tan fiel en proveer para las necesidades de su familia natural, aun en medio de gran sufrimiento, ¿cuánto más fielmente proveerá para las necesidades de su familia espiritual estando ya en su gloria? (**Filipenses 4.19**)

4) “*Y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?*” **Mateo 27.45, 46** Durante su ministerio, y aun en su oración antes sobre la cruz, Jesús había llamado a Dios, Padre. Con este grito de Jesús los eventos de la cruz tomaron una vuelta dramática e importante. Antes ofreció su intercesión a su Padre como un Hijo amante y obediente. Se ve como el holocausto tipificado por el sacrificio del Antiguo Testamento. Fue dedicado por completo a hacer la voluntad de Dios. El holocausto fue un olor grato a Dios. (**Levítico 1.9**) Pero este dicho no es uno de Hijo, sino de Uno condenado a juicio. En este momento llegó a ser la ofrenda por el pecado y sufrió la ira de Dios por mi pecado. (**2ª Corintios 5.21 y Isaías 53.4 al 6**) Nosotros nunca conoceremos

las tinieblas de aquellas tres horas. Jesús quedó colgado entre los cielos y la tierra abandonado por ambos. Por tres horas toda la creación manifestó las tinieblas de Cristo siendo hecho pecado por nosotros. Porque Jesús voluntariamente pagó la deuda de nuestro pecado, nosotros nunca hablaremos esas palabras dolorosas.

5) *“Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo, para que la Escritura se cumpliese: Tengo sed.”*

Juan 19.28 Las horas de ser la ofrenda por el pecado habían pasado y el fin se acercaba rápidamente. El hecho que tuvo sed nos hace recordar su humanidad. El Dios Todopoderoso tuvo que vestirse con un cuerpo de debilidad para morir por nuestros pecados. Gustó la muerte por todos. (**1ª Pedro 3. 18 y Hebreos 2.9**)

6) *“Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, expiró.”*

Lucas 23.46 Volvió a llamar a Dios, Padre. En estos momentos de la cruz se ve como la ofrenda de paz que, como el holocausto, fue un olor grato a Dios. La ofrenda de paz habla de comunión. Con este dicho Jesús declaró que había hecho paz por la sangre de su cruz. (**Efesios 2.13 al 19**) Había cumplido la voluntad del Padre y dejó los resultados con él. No fue un dicho de desesperanza, sino fue un dicho de confianza en el Padre que aceptaría su sacrificio como suficiente para la reconciliación de la raza humana y que le resucitaría de la muerte.

7) *“Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu.”*

Juan 19.30 El precio de la redención había sido pagado. La obra de redención fue cumplida. ¿Cómo podría alguien pensar que pudiesen añadir o quitar de la redención que fue comprada en la cruz por Jesús? Al contemplar su sufrimiento en la cruz y sus declaraciones desde la cruz y su resurrección, ¿quién se atrevería a decir que el sacrificio de Jesús no fue suficiente? (**Gálatas 2.20 y 21**) Descanse, Usted, en la obra consumada de la cruz. El precio ha sido pagado. La deuda de su pecado ha sido borrada. Si Usted no es creyente, acepte a Cristo como su Salvador. Si Usted es creyente, sírvale fielmente con amor y gratitud por esta gran redención y lo que compró para nosotros en la cruz.



El Evangelio De Pablo

por David Franklin

(tercera parte)



Una de las primeras cosas que debemos aprender de los escritos de Pablo es que por medio de ellos, Dios altera o cambia nuestra perspectiva del resto de la Biblia. La gran parte de nuestra comprensión de las verdades más profundas del Antiguo Testamento proviene del evangelio de Pablo. No es una declaración exagerada decir que este dicho es igualmente veraz en cuanto al Nuevo Testamento. Muchas porciones difíciles de la Biblia quedarían como misterios escondidos sin la explicación que Dios dio por medio de Pablo.

Por ejemplo, Dios le mostró a Pablo su propósito en dar la ley en el Antiguo Testamento. *“Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase.” Romanos 5.20* ¡En otras palabras, la ley no se introdujo para ayudar al hombre a ser mejor, sino para que el pecado aumente! ¿Quién, aparte del hecho de que Dios lo declaró tan claramente, creería que esto fue su intención? La ley fue dada para que *“el pecado llegase a ser sobremanera pecaminosa.” Romanos 7.13* La ley no quitó el pecado; solamente lo reveló. Pablo enseñó que la ley es santa, justa, y buena, pero también es *“débil por la carne.” Romanos 7.12; 8.3* La ley no pudo mejorar al hombre porque la naturaleza vieja no puede obedecer la ley. Al contrario, la ley aumenta el pecado a medida que el pueblo se rebela contra la ley o pretende hipócritamente guardarla.

Esta perspectiva de la ley de Moisés es obtenida solamente de los escritos de Pablo. El escribió además;

“La ley ha sido nuestro ayo para llevarnos a Cristo a fin de que fuésemos justificados por la fe.” Gálatas 3.24 La función de la ley termina al revelar la desesperanza total de justificarnos por obras propias. No tiene autoridad sobre nosotros. Esta enseñanza no es duplicada en ningún otro lugar en las Escrituras, aunque a la luz de ella ahora vemos en toda la Biblia que somos libres de la ley. Lea **Romanos 10.4; Gálatas 3.11, 12; y 1ª Timoteo 1.8 al 11**. Estos pasajes dan aun más entendimiento acerca de la ley. Dan una perspectiva completamente nueva, encontrada solamente en el evangelio glorioso del Dios bendito, que fue encomendado a Pablo.

Considere también la salvación de los gentiles, y nuestro grado de oportunidad espiritual. Pedro fue el primero en ver que Cristo no trajo solamente un pacto nuevo y mejor para Israel, con los gentiles quedando aún excluidos. Después de que Dios le mostró una visión en cuanto a esto, Pedro dijo: *“a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo,” Hechos 10.28*, hablando, por supuesto, de personas salvas. Sin embargo, Pedro nunca escribió nada respecto al propósito de Dios para con los gentiles en esta edad.

Sólo Pablo, teniendo una revelación especial, escribió que los gentiles son coherederos en el evangelio con los judíos; que todos los que confían en Cristo forman un solo cuerpo, un pueblo, sea judío o gentil. *“...no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión.” (Colosenses 3.11 con Efesios 2.16; 3.6)* La mayoría de los judíos salvados en aquel tiempo aún consideraron a los gentiles salvos como meramente “no inmundo.” En otras palabras; salvos, pero separados y no iguales. Fue por esta razón que se retiraron de los creyentes gentiles en Antioquía. (*Gálatas 2.11 al 14*) Aun Pedro y Bernabé fueron llevados por la hipocresía, aunque

sabían mejor. Pablo lo encontró necesario resistir a Pedro, y a los de la circuncisión, que querían hacer una división espiritual entre los judíos y los gentiles.

Su explicación de nuestra nueva vida, Cristo en nosotros, y nosotros en Cristo, rompe toda distinción carnal. (*Gálatas 2.20; Efesios 2.13 al 15*) Espiritualmente, ni ganamos ni perdemos por ser judío o gentil, indígena, blanco, negro, norteamericano o sudamericano. Todos somos igualmente aceptos por Dios si Cristo está en el corazón. Esto no anula su pacto con Abraham. Todos los que confían en Cristo son de la simiente de Abraham, y pueden encontrar su linaje espiritual en su padre Abraham. (*Gálatas 3.16, 29; Romanos 4.16, 17*)

Esto nos guía al corazón de la revelación de Pablo. *“El misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.” Colosenses 1.26, 27* Desde aquí miramos a *Juan 3.3 al 7*, y sabemos que el nuevo nacimiento es la entrada de Cristo en el corazón. Sin esta revelación nueva de Cristo en nosotros, el nuevo nacimiento sería un enigma tanto a nosotros como lo fue a Nicodemo. Lea también *Juan 17.23*. ¿Quién creería que Jesús quiso decir que entraría literalmente en nosotros, si el Espíritu no le había inspirado a Pablo a afirmarlo como veraz?

El evangelio de Pablo no es simplemente un nuevo entendimiento de las Escrituras antiguas. Dios usó a Pablo para desarrollar algo que él ha ofrecido específica y solamente, a nosotros en esta edad. El misterio ahora es revelada a nosotros, *“Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.”* Nos ha ofrecido una gloria especial. Se recibe

por fe, mediante el conocimiento seguro de que Cristo mora en el corazón. *“La fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.” Romanos 10.17*

En las edades pasadas, no fue posible creer a Dios para esta gloria, porque él no había dicho nada al respecto. Pablo dijo que fue una revelación nueva, escondida de generaciones anteriores. Esto no quita nada de los hombres y mujeres dignos de la antigüedad, pero sí, nos añade a nosotros algo, si lo recibimos.

“La esperanza de gloria” - ¡no una gloria presente, sino una gloria venidera! Es a esto que somos invitados. Este mensaje de la esperanza de gloria dirige nuestra mirada más allá de nuestras preocupaciones pasajeras de cosas en esta vida y de este mundo, a los cielos y a las edades venideras. *“Y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nos todos en Cristo Jesús.” Efesios 2.6, 7* Su propósito no es para mostrar las abundantes riquezas de su gracia ahora, sino en el futuro.

Note que el pasaje citado anteriormente nos cuenta que estamos sentados en los lugares celestiales con Cristo. Esto también es algo del cual no somos avisados en ninguna parte de la Escritura con la excepción de los escritos de Pablo. Compare esto con *Colosenses 3.2, 3*, *“Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida esta escondida con Cristo en Dios”* - en los cielos. Cualquier cosa que dirige nuestros deseos a enfocar principalmente en nuestra existencia durante esta edad y de este mundo es contrario al evangelio de Pablo.

No es que debemos cesar de esperar en Dios para suplir nuestras necesidades en esta vida presente. Pablo

dijo a Timoteo que la piedad tiene “*promesa de esta vida presente y de la venidera.*” **1ª Timoteo 4.8** También escribió, “*sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios.*” **Filipenses 4.6** Lea, pues, el contexto completo de esa última instrucción. No trata principalmente con el suplir de las necesidades terrenales, aunque eso ciertamente está incluido. Mas bien, explica como ser librado de afán, para que podamos ocuparnos con las cosas eternas, cosas espiritualmente provechosas. El afán nos liga a las cosas de este mundo, mientras que la oración dirige nuestro corazón al venidero.

¿Qué debe ocupar nuestro corazón y nuestra mente? Pablo empieza a contestar esa pregunta en su carta a los Filipenses. Dijo algunas cosas extrañas en el tercer capítulo de esa carta; extrañas, por lo menos, a aquellos que no las entienden. Eso veremos en la próxima lección.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

9606